

## NOTAS SOBRE LAS CREENCIAS Y SUPERSTICIONES DE LOS CABALLEROS CASTELLANOS MEDIEVALES

La religión ha ejercido en todos los tiempos una influencia predominante en los destinos de la humanidad. Ha sido el alma de muchas invasiones y conquistas, pero, sobre todo, fué siempre la modeladora de las culturas del medioevo. Su estudio detenido y profundo da luz y explicación a difíciles e intrincados problemas que resultarían incomprendibles de faltarles ese punto esencial. Los monumentos que levantaron las distintas sociedades de tal época, como también sus escritos y las narraciones de sus empresas, se hallan impregnados de esa influencia religiosa. Hablar de la historia de Castilla en el período medioeval es hablar de la historia de la fe de los castellanos durante estos siglos.

Una de las notas características de todos los pueblos de la Edad Media fué su confianza en la intervención manifiesta y clara de Dios en sus empresas. El paganismo materializó tanto a sus dioses que los ideó con cuerpo y pasiones propias de hombres. Por ello sus divinidades se deleitaban en continuas luchas y en provocarlas entre los mortales e intervenían abiertamente en ellas al lado de sus protegidos. El cristiano de la baja Edad Media no llegó a ese concepto erróneo, pero sí, idealizó en tal forma la acción divina, que pretendió ver suspendidas las leyes de la naturaleza, siempre que el triunfo del cristianismo lo necesitaba<sup>1</sup>.

Buscaba, sin cesar, nuevos dogmas a sus creencias. Siempre se hallaba propicio a aceptar nuevos misterios. Su ignorancia no le permitía distinguir las supersticiones de las verdades cristianas. El resabio de los cultos paganos influía, todavía, en él. Falsos adivinos interesados, encontraban fácil solución a los más complicados problemas de la vida y de la fe. El pueblo crédulo e ignorante se dejaba llevar sin resistencia por callejones sin salida. Y así, es, cómo podemos ver a estos sencillos creyentes practicar actos religiosos antagónicos y tener creencias

<sup>1</sup> *Primera Crónica General*. Biblioteca de Autores Españoles, pág. 396: "Et en aquel día, assi como cuenta la estoria, escurecio el sol, et durole la escureza quanto podrie ser una ora". Ya en tiempos anteriores, el autor de la *Chanson de Roland* consideraba a Carlomagno con el suficiente poder como para detener al sol en su carrera y, así, dice:

v. 2448-2451. Sur l'herbe verte descent il en un pret;  
Se eulche à tere, si priet damne Deu  
Que le soleil pur lui facet arester  
La nuit turgier e le jur demerer.

opuestas. La explicación de esta antítesis nos la da su gran fe, conjugada con su ignorancia religiosa, notas propias y sobresalientes en la generalidad del pueblo de la Edad Media. Los crímenes más horribles se justificaban si eran realizados en honor del Omnipotente a quien servían y con quien deseaban congraciarse. La maldición del enemigo, sobre todo en el momento de la lucha, y la certidumbre de que sería castigado por su Dios como hombre de mal y enemigo de su culto, fueron creencias firmes de todos los guerreros de Castilla. El infierno es el destino único y exclusivo de estos hombres que trabajan con el mal y para el mal. La oposición de sus creencias y el ver en los musulmanes los opresores de su patria, agudizaron más los sentimientos religiosos de los castellanos<sup>2</sup>. Por su certeza de que la única religión verdadera era la suya, creyeron en la asistencia inmediata de su Dios, siempre que sus empresas guerreras se dirigieran contra el moro y, a la inversa, juzgaron que Satanás, impotente ante la imposibilidad de la propagación del error, intentaba amedrentarles con apariciones y figuras que les causaran espanto y pavor<sup>3</sup>.

El fervor religioso fué intenso entre los caballeros castellanos. Ese fervor se manifiesta, en forma destacada, en los diversos aspectos de su vida cotidiana. Las obligaciones religiosas eran por ellos cumplidas estrictamente. La oración matinal, la misa dominical y hasta diaria, así como los ayunos y penitencias cuaresmales, se hacían públicamente

<sup>2</sup> *La Chanson de Roland*. GAUTIER, v. 1267-1268. "Li paient chiev cuntre al a un quat L'anme de lui emporte Sathanas". Estos términos se encuentran repetidos frecuentemente en el Poema del Mio Cid, v. 1390-1392; 1565-1566.

<sup>3</sup> *Poema de Fernán González*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXVII.

- v. 467. Vyeron aquella noche vna muy fyera cosa  
 Venie por el ayre vna syerpe rauiosa  
 Dando muy fuertes grytos la fantasa astrosa  
 Toda venie sangrienta commo vermeia asy commo rosa.
- v. 470. Ante quel veniese el culuebro era ydo  
 falló todo el su pueblo commo desmayada  
 Demandó del culuebro, commo fuera venido.

*Alexandre*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXVII, v. 516. "Ouo el diablo los oios a encantar Ouol con una niebla los oios a çegar".

MENÉNDEZ PIDAL: *Floresta de Leyendas heroicas*. Crónica Sarracina. Primera Parte. "E commo ya era dada la sentencia contra el rey, que su vida fuese destruida España, el diablo ovo de buscar lugar e comienzo por que criece razon la su destroicion, e andaba todavia acerca del rey".

*Primera Crónica General*, pág. 402. "Et desque ennocheio uieron una serpiet yrada que uinie por el aer sangrienta et como rauiosa, et daua tan fieros siulos, que non ouo y ninguno que non fuesse espantado; et tan grandes fuego sechaua por la boca, que todos los de la hueste se ueyen unos a otros". Pág. 450. "Et dizen aqui los omnes sabios et entendudos que esto bien creen que non eran al sinon espirito daquellos a que las escrituras llaman yncubos que an aquella natura de parecer et desfazerse et parecer de cabo quando quieren, o que era diablo que lloraba el crebanto de los moros".

y aún con ostentación<sup>4</sup>. Los guerreros, al iniciarse la batalla, recibían de los obispos o clérigos, que los acompañaban, la absolución y la promesa de la recompensa eterna para quienes morían en defensa de sus ideales religiosos. Estos caballeros cristianos rudos y, a veces, feroces, poseían una fe sencilla y con ausencia completa de dudas doctrinales. No se les podría pedir disertaciones ni definiciones acerca de los atributos divinos, pero creían y eso les bastaba. El entusiasmo religioso de los guerreros cristianos les mueve a fundar numerosos monasterios y a dotar y construir numerosas iglesias en los territorios reconquistados contra el moro, así como a hacer donaciones de toda índole a esas iglesias y monasterios<sup>5</sup>.

Las crónicas, cantares, fueros y documentos de la época nos dan una clara idea de la vida espiritual intensa del pueblo castellano. Todos los escritos se hallan llenos de Dios y de sus atributos. Gran número de todos estos documentos comienzan con una larga invocación a la divinidad y con una exposición de todos sus principales atributos, repetidos sistemáticamente en casi todos ellos. Son disertaciones sencillas y primitivas. Su Dios es un ser creador, omnipotente, omnisciente, y suprema autoridad en la vida. Es juez, pero un juez riguroso y exigente, es más un Júpiter Detonante o un Jehová, que impone su ley con truenos y relámpagos, que el Cristo de mirada dulce y acogedora. Tiemblan ante él y pretenden tenerle propicio mediante limosnas y penitencias.

El hombre ha pretendido, en todo los tiempos, buscar una explicación a todos los problemas que se le presentan en la vida. Desea comprender los misterios que le rodean. Quiere penetrar hasta el más allá. Busca el origen y la finalidad de los hechos y quiere dar soluciones a sucesos incomprensibles para su limitada inteligencia valiéndose de explicaciones burdas y suposiciones fantásticas.

La fe ardiente de los caballeros castellanos les llevó a creer que el Omnipotente manifestaba su voluntad con signos externos, reflejados en hechos fortuitos, en la posición y posturas de seres irracionales o en

<sup>4</sup> FERNÁN GONZÁLEZ, v. 275. "Todos chycos e grandes su oraçion figieron Todos por una voça Deo graçias dixeron". *Mío Cid*, vers. 316-320: "a la mañana; quando los gallos cantarán; nos vos tardades; mandedes ensellar; en San Pedro a matines; tendra en buen abbat, la missa nos dirá; de Santa Trinidad; la missa dicha; pensemos en cavalgar". Parecidas noticias en los vers. 239-241; 3047-3051. *La Chanson de Roland*, v. 1134-1138; 2363-2365.

<sup>5</sup> Bástenos nombrar, para confirmar este aserto: MUÑOZ Y ROMERO: *Colección de Fueros Municipales y Cartas Pueblas*. SERRANO: *Fuentes para la Historia de Castilla*. *Colección diplomática de San Salvador de Moral*. SERRANO: *Cartulario del Infantado de Covarrubias*. SERRANO: *Becerro gótico de Cardena*. EDUARDO HINOJOSA: *Documentos para la Historia de las Instituciones de León y Castilla*. FORATIN: *Recueil des Chartes de l'Abbay de Silos*. ESCALONA: *Historia del Monasterio de Sahagún*. FLÓREZ RISCO: *España Sagrada*. GÓMEZ-MORENO: *Iglesias Moudrabes*.

los gritos emitidos por diferentes clases de estos mismos seres. A menudo aparecen en las Crónicas y Cantares de la época hombres dedicados a esta clase de trabajos. Pretenden adivinar el futuro por medio de los signos que se presentan a su vista.

La superstición es, sin duda alguna, un distintivo característico de la gente sencilla y de poca instrucción. A dos influencias paganas podemos reducir las prácticas supersticiosas de todo el occidente europeo y, de modo particular, las de Castilla: la germana y la latina, quizá ésta tuvo menos arraigo en el pueblo que la anterior. El paganismo romano fué más combatido por el cristianismo y, por lo tanto, muchas de sus fútiles creencias fueron desapareciendo, lo que no sucedió con las prácticas germanas que tuvieron mayor libertad y menos oposición.

En la época a que nos referimos, la superstición no fué exclusiva de humildes e ignorantes, hasta reyes, nobles y caballeros atravesaban, en la obscuridad de la noche, las callejuelas estrechas y tortuosas en busca del hechicero o adivino. Recibida la tósiga, mandrágora, ungüento o la solución a sus preguntas, después de haber dejado su oro en manos del adivino, corrían a poner en práctica las enseñanzas recibidas en el escondido antro.

Las clases de supersticiones empleadas en la Edad Media son numerosísimas y es imposible hallar el origen de cada una de ellas. Muchas desaparecieron con el triunfo del cristianismo sobre el paganismo, pero todavía quedaron otras muchas que, unidas a otras nuevas, formaron un tupido conjunto de errores. La oniromancia, el auspicio, el agüero y el presagio fueron las principales supersticiones practicadas, pero, alrededor de ellas hubo una gran variedad de formas que cambiaron en cada país.

La oniromancia es la adivinación del futuro por medio de sueños. Para el cronista primitivo, el caudillo recibe, de ordinario, la visita de algún enviado especial en los momentos difíciles, por lo común en los días que anteceden a un gran combate. Estos enviados son monjes de vida santa, conocidos del caudillo y muertos poco antes o, también, ciertos santos, consagrados por la opinión pública como guerreros y que no dudaban en bajar del cielo y hacerse ellos mismos caballeros para ayudar a sus protegidos. Unas veces se contenta el aparecido con dar instrucciones al jefe de la expedición; otras, le promete su ayuda visible al frente de otros muchos enviados celestiales<sup>6</sup>. Pero no son

<sup>6</sup> RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA: *De rebus Hispaniae. Hispaniae Illustratae*. Ed. Schott, Tomo II, pág. 76. "In quo bello beatus Iacobus in equo vexillum manu baiulans fertur apparuisse". La aparición del Apóstol del Señor es referida por el *Poema de Fernán González*. Biblioteca Autores Españoles, Tomo LVII, vers. 402-406. Y en la *Primera Crónica General* de Menéndez Pidal, pág.

únicamente las almas de estos hombres justos quienes vienen a confortar al caudillo. En otras ocasiones son los ángeles de Dios, los encargados de transmitir la aprobación divina de la empresa a realizarse y de dar esperanzas al ejército cristiano de la pronta victoria final. Entre todos estos enviados celestiales se encuentra, casi siempre, el arcángel San Gabriel. Viste túnica blanca y lleva las insignias del caudillo y de sus tropas<sup>7</sup>.

Es sintomática la desaparición paulatina de esta clase de apariciones según avanzan los tiempos. Solamente se narran en los primeros siglos de la Reconquista. También es digno de hacer notar que, todas ellas, tienen lugar en la obscuridad de la noche y en días de tormenta. Tan creídos se hallaban los caballeros cristianos de que su obra guerrera se encontraba bendecida por Dios, que no dudaban de que la divinidad bajaba hasta ellos para confortarlos con sus ángeles y santos predilectos.

No siempre se valía Dios, según la creencia de los guerreros de la época, de ángeles y santos, para manifestar su voluntad o para anunciar la suerte feliz o desgraciada de la empresa en que se hallaban empeñados. Los antiguos griegos y romanos creyeron ver, en las distintas manifestaciones de las aves, la voluntad del Omnipotente. Se imagina a Dios dominando el mundo desde las alturas y, por tal razón, el ave, al hallarse más cercana de la divinidad, podía percibir mejor la voluntad divina y manifestarla con el vuelo, gritos o postura que tomaba en su descanso. El vuelo hacia la derecha anunciaba buen augurio y el vuelo hacia la izquierda lo contrario. Hubo, además, aves de bueno y mal agüero. No siempre fueron las mismas en todos los pueblos, aunque, casi siempre, se consideraron como aves fatales las carnívoras, tales como el buitre, águila, cuervo, etc. Si el encuentro con esta clase de aves era aciago, el matarlas resultaba de buen augurio:

360, 405, 727. Se habla, también, de la aparición de San Isidoro, pág. 660, y de la del monje Pelayo, hombre de vida santa que anima al conde Fernán González a enfrentar al temible Almanzor. *Poema de Fernán González*. Biblioteca Autores Españoles, vers. 402-406.

<sup>7</sup> *La Chanson de Roland* de LEÓN GAUTIER, v. 2846-2848. Esveillez est li emperere Carles.

Seinz Gabriel, ki de par Deu le guardet  
Levet sa main, sur lui fait sun signacle

Ite. v. 2452-2453. As li un angle ki od lui soelt parler

Isnelement si li ad cumandet.

*Mío Cid*. Ed. MENÉNDEZ PIDAL, v. 404-409. "Y se echava Mio Cid' después que y de noçh un sueñol priso duçe-yan bien se durmio. El angel Gabriel a el vino en visión". *Primera Crónica General*, pág. 524. Se repite lo dicho en el Cantar en forma parecida, de donde se deduce cómo debió tener su origen en la *Chanson de Roland*. *Poema de Fernán González*. *Idem.*, v. 116. "Dixoles por el angel que a Pelayo vuscasen".

"Cuervo dizen un cuervo mató en es derecho,  
De si dixieron todos: Dios nos dará conseio"<sup>8</sup>.

Es frecuente encontrar, entre los escritos medioevales castellanos, el calificativo de agorero aplicado a personas dedicadas a descifrar el sentido de signos consagrados por la opinión pública como manifestaciones externas de la divinidad. Al Cid se le dió tal título. La *Historia Roderici*, el Poema de Mio Cid y la Primera Crónica General nos hablan, en diversas oportunidades, de la solución dada por el de Vivar a la aparición de diferentes aves, en los momentos culminantes de su vida de caballero.

"A la esida de Bivar ovieron la corneja diestra, e entrando a Burgos ovieronla siniestra — Mecio mio Cid los ombros — y engrameo la tiesta albricia, Alvar Fañez — ca echados somos de tierra — mas a grand ondra tomaremos a Castiella"<sup>9</sup>.

El Conde Berenguer de Barcelona, enemistado con el Cid por haber éste enviado al rey de Zaragoza una carta en donde trataba a él y a sus hombres de tímidas mujeres, escribe a Rodrigo: "Bien vemos que quieres pelear con nosotros en compañía de tu monte, confiando en él; harto sabemos que los montes, con todas sus aves, cuervos, cornejas, águilas y halcones son tus dioses, y que más fías en los agüeros de ellos, que en el único Dios; por eso a Este rogamos nosotros que nos dé venganza de ti"<sup>10</sup>.

Otro personaje celebrado por los Cantares y recordado por las Crónicas como agorero es Munno Salido, caballero que crió y educó, si hemos de creer tales fuentes, a los Siete Infantes de Lara. Roy Blásquez, señor de Biluestra, se había casado con doña Llambla, prima del conde Garci Fernández. Las bodas se celebraron con el brillo y boato propio de la época y como correspondían a todo gran señor. Gonzalo González, el menor de los Siete Infantes, había conseguido superar en maestría y fuerza a todos los caballeros en los juegos y, sobre todo, había dejado en mal lugar al preferido de doña Llambla, Alvar Fañez.

<sup>8</sup> *El Libro de Alexandre*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LVII, v. 2169-2171.

<sup>9</sup> *Mío Cid*. Idem., v. 11-15, lo mismo se lee en la Primera Crónica General y en los versos, 2615-2616. "Violo en los avueros; el que en buena ora cinox espada que estos casamientos non serien-sin alguna tacha". Idem., v. 859. "al exir de Salon mucho ovo buenas aves". Lo mismo *Primera Crónica General*, pág. 530. *Poema de Alexandre*. Idem., v. 407. "De Calças el agorero sauiaamente terminado", v. 274. "Auían buenos agueros e buenos encontrados". *Vida de Santo Domingo*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LVII, Cop. 701. "Mas non lozem guiados de sabio aurero".

<sup>10</sup> *Historia Roderici. La España del Cid*, MENÉNDEZ PIDAL, Tomo II, pág. 940. "Videmus etiam et cognoscimus, quia montes et corui et cornelle et nisi et aquile et fere omne(a) genus auium sunt dij tui, quia plus confidis in augurijs eorum quam in Deo". Lo mismo nos dice la *Primera Crónica General*, Idem., pág. 563; DOZY: *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne*, Tomo II, pág. 132 y MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid*, Tomo I, pág. 268.

El orgullo de la desposada quedó herido y la rivalidad de ambas familias, existente para entonces, se fué agudizando cada vez más. Con el pretexto de que había recibido nuevas ofensas de los Infantes, exige de su marido el castigo de la familia rival. El padre, Gonzalo Gustioz, es enviado a Córdoba con una carta en la que Roy Blásquez pide a Almanzor, su amigo, que descabece al portador de la misma. No se anima el jefe moro a tal acto, pero sí lo encarcela. Más tarde Roy Blásquez invita a los Infantes a correr las tierras moras, como era costumbre en la época entre los caballeros castellanos. Mientras prepara la expedición, avisa al campo contrario de la próxima algará a realizarse. La Crónica General nos cuenta luego que, al pasar por un bosque de pinos, "ouieron aues que les fizieron muy malos agüeros. Et Munno Salido, que iua y con ellos, so amo, era muy buen aguerero et departie muy buen aguero et con el grand pesar que ouo de aquellas aues que les parecieron tan contrallas, tornosse a los infantes et dixoles: "fijos, ruegouos que nos tornedes a Salas, a uuestra madre donna Sancha, non nos es mester que con estos agueros uayadades mas adelant"<sup>11</sup>.

No le supo muy bien a Roy Blásquez este insistir de Munno Salido sobre los malos agüeros que, según él, dejaban traslucir las aves del bosque de pinos y él, también, a su modo, pretendió explicar y dar solución a lo que todos habían visto y así les dijo: "fijos, estos agueros mui buenos son, ca dan a entender que de lo ageno ganaremos grand algo e de lo nuestro non perderemos nada"<sup>12</sup>.

Cuando ya nada podía hacer desistir a los Infantes de su intento de luchar contra los árabes y cuando la traición de Roy Blásquez fué palpable, no le quedó al buen Munno Salido sino animar a sus ahijados con el anverso de la creencia que él tenía y por eso les dice: "fijos esforcad et non temades, ca los agueros que uos ya dixes que nos eran contrallos, non lo fazien; antes eran buenos ademas, ca nos dauan a entender que uenceriemus et que ganariemos algo de nuestros enemigos". Y como no podía sobrevivir a la desaparición de todos sus ahijados se lanza él mismo al combate con estas palabras: "et digouos que yo quiero yr luego a ferir en esta az primera, et daqui adelante acomiendouos a Dios"<sup>13</sup>.

Otro de los celebrados agoreros de la historia española fué Alfonso I el Batallador. El matrimonio del rey aragonés con doña Urraca, reina

<sup>11</sup> *Los Infantes de Lara*. MENÉNDEZ PIDAL, págs. 222 y 223.

<sup>12</sup> *Los Infantes de Lara*. Idem., pág. 223 y *Primera Crónica General*, pág. 437.

<sup>13</sup> *Primera Crónica General*. Idem., pág. 437.

de Castilla, había dado resultados completamente opuestos a los que se intentaron lograr con tal unión. El desacuerdo entre ambas partes fué completo y su separación se hizo necesaria e impostergable. La reina al exponer a uno de sus nobles la causa de la separación del rey, su consorte, dijo, que era el ver en él a un sacrilego que creía en agüeros y era él mismo un agorero<sup>14</sup>.

La astrología fué traída a la Península por los árabes que, a su vez la importaron de Persia y de Siria y fueron ellos los que primeramente se dedicaron a cultivarla en España, desde los primeros tiempos de su dominación: "Los moros byen sabedes que se guian por estrellas — Non se guian por Dios que se guian por ellas"<sup>15</sup>, se dice en el poema de Fernán González. Quienes se dedicaron de un modo especial a esta clase de agüeros fueron los judíos peninsulares entre los que sobresalió, en el siglo XII, Abraham de Barcelona.

Esta clase de superstición consiguió infiltrarse definitivamente en el elemento indígena de la Península. Ya en el siglo XIII y XIV llegaron a cultivarla hombres como Alfonso el Sabio, que se dedicó a ella con particular predilección. El Rey Sabio en su Partidas defiende a la astrología al considerarla como una de las siete artes liberales, pero, a su vez, diferencia entre los "sabidores" y los "baratadores". A estos últimos, porque "facen muestra de saber lo que no saben", se les ha de acusar como adivinos y se les ha de penar como a tales<sup>16</sup>.

El Arcipreste de Hita en su "Libro del buen amor", que descubre con trazos muy reales la sociedad castellana de la época en que vivió, nos ha dejado también noticias sobre la fe de aquélla en la astrología, noticias de las que resulta que él no estuvo completamente limpio de tal superstición<sup>17</sup>. Por último, Ramón Lullio ya no piensa igual que

<sup>14</sup> FLÓREZ: *España Sagrada*, Tomo XX, pág. 116: "ipse nimirum mente sacrilegio pollutus nulla discretionis ratione formatus, auguriis confidens et divinationibus, corvos et cornices posse nocere irrationabiliter arbitratus".

<sup>15</sup> *Poema de Fernán González*, v. 475:

"Los moros byen sabedes que se guian por estrellas  
Non se guian por Dios que se guian por ellas  
Otro Cryador nuevo han fecho ellos dellas  
Dicen que por ellas veen muchas marauellas".

<sup>16</sup> *Partida*, VII-XVII-IX y VII-I-XXIII.

<sup>17</sup> ARCIPRESTE DE HITA: "*Libro de Cantares*". Biblioteca de Autores Españoles. Tomo LVII, pág. 230 "de la constelación et de la planeta en que los omes nascen et del juicio del hora quando sabios naturales dieron en el nacimiento del fijo del rey de Alcarás.

v. 130. "Yo creo los astrologos verdad naturalmente  
Pero Dios que crió natura e acidente  
Puédelos demandar et faser otramente";

el rey de Castilla y que el arcipreste de Hita; para él es hereje aquel que tiene mayor temor de Géminis y de Cáncer que de Dios.

Creyeron también en encantamientos y en la virtud de ciertas plantas para llegar a ellos<sup>18</sup>. Y trataron con frecuencia de averiguar el futuro por medio del "estornudo o de palabras a que llaman proverbio, o echan suertes o catan agua, o en cristal, o en espejo, o en espada, o en otra cosa luciente, o facen echizos de metal o de otra cosa cualquier, o adivinan en cabeza de ome muerto o de bestia, o de perro o en palma de niño o de mujer virgen"<sup>19</sup>. Y junto a toda esta variedad numerosa de supersticiones se practicaron, entre la gente sencilla castellana, otras

y más adelante agrega:

v. 140. "Ellos é la ciencia son ciertos et non dubdosos  
Mas no pueden contra Dios ir, nin son poderosos  
Non sé astrologia, nin só ende maestro  
Nin sé astrolabio, mas que buey de cabestro".

*Poema de Alexandre. Idem., vers. 40:*

"Bien sé las qualidades de cada elemento  
De los signos del sol, siquier del fundamento".

<sup>18</sup> *Poema de Fernán González. Idem., vers. 478:*

"Algum moro astroso que sabe encantar  
Fiço aquel diablo en ayerpe figurar".

*Libro de Alexandre.*

- Cop. 155. "Mas el mal auenturado adeuinar non sabia  
De su mala uentura que tan cerca uenia  
Oviendo ennas nuues o lo aduxol viento  
O lo aduxo la fada por su encantamiento"
- Cop. 315. "Su madre donna Venus sabie encantamientos  
Que tornaua la naue e uoluia los uientos"
- Cop. 615. "Magar nol fazie mengua ca era encantado"
- Cop. 83. "Pfizola don Vulcano ouola bien temprada  
Avie grandes uirtades, ca era encantada"
- Cop. 89 y 90. "Ffizieron la camisa duas fadas enna mar  
Dieronie dos bondades por bien la acabar  
Quinquier que la vestiesse fuesse siempre leal  
Et nunqua lo pudiesse luxuria temptar  
Ffizio la otra fada terçera el brial  
Quando la otra fada el brial  
Quando lo ovo fecho dioie vn grant sinal  
Quienquier que lo uestiesse fuesse siempre leal  
Ffrio nin calentura nunqual feziessse mal".

Esta clase de espadas y camisas encantadas, según opinión de Menéndez y Pelayo, no son de origen español sino extranjero. De ninguna espada encantada se habla en los Cantares españoles. Ver *Heterodoxos*, 1880, Tomo I, pág. 573. *Los Milagros de la Virgen*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LVII, Cop. 640: "Guarir non los pudieron ninguna maestria- Nin cartas, nin encantos, nin otras heresias". Cop. 722: "Sañe encantamientos e otros maleficios".

<sup>19</sup> *Partida. VII-XVII-IX.*

que sería difícil enumerar. He aquí unas palabras del Libro de Alexandre relativas a otros casos de agüeros:

“Priso Astermisa en braços su fijuelo  
 Adúxol antel padre e lloró el luego  
 Quisolo saludar, refusólo el moçuelo  
 Touieron tales hy ouo que era mal agüero”<sup>20</sup>.

Estas creencias y supersticiones de los caballeros de Castilla no nos ofrecen un cuadro diverso del que hallamos en los otros pueblos de Occidente. Baste citar un dato de la Chanson de Roland. Carlomagno entrega a Ganelón su guante y bastón como embajador suyo ante la corte del rey de Zaragoza. En el momento de la entrega, cae al suelo el guante de manos del embajador. Este incidente casual, visto por el ejército entero, hace que un temor general se apodere de los guerreros de Carlomagno como indicio de que una gran desgracia se cierne sobre ellos. Para el autor del Cantar, Ganelón es uno de esos seres fatales en quien se ceba el infortunio y por cuyo conducto ha de llegar el mal y la ruina a cuantos le rodean. Y mientras el brillante ejército franco sigue su retirada por los pasos y valles pirenaicos, una ola de incertidumbre llena la mente de los galos. Piensan en la traición de Ganelón y en el próximo fin de muchos de ellos.

Los bravos y sencillos caballeros castellanos no se contentaron con la interpretación de ciertos hechos fortuitos, sino que todavía llegaron a querer forzar la voluntad divina a favor del inocente. A tal fin, los acusados eran sometidos a pruebas y juicios en que, según la creencia general, la divinidad debía mostrarse a favor de la inocencia del acusado, mediante tales pruebas y juicios habituales, entonces, en toda la Europa germánica. Y todo ese conjunto de creencias simples e ingenuas tuvieron en esos siglos una fuerza intensa y preponderante en todas las clases sociales, según acreditan las informaciones que nos dan cronistas y juglares.

BERNABÉ MARTÍNEZ RUIZ

<sup>20</sup> El Libro de Alexandre, v. 2168-2171.